

GUILLERMO GÓMEZ WINDHAM: *Líneas bio-bibliográficas y unos poemas*

■ **ANDREA GALLO**

Andrea Gallo is a holder of a PhD degree in Hispanic Studies at the Università Ca' Foscari of Venice (Italy) and a candidate of doctorate studies in Literature at the Universidad de Valladolid and the Universidad de Sevilla (Spain). His research focuses both on international issues (Spanish Literature and Hispanic Literature of the Philippines) and on the literature of Italy. He is co-author, with Isaac Donoso, of the book *Literatura hispanofilipina actual* (Madrid, Verbum, 2010), which won the Juan Andrés award for excellence in research. Andrea Gallo has published essays in several print and on-line literary journals and publications: *Humanities Diliman*, *Rassegna Iberistica*, *CIEHL Critica Letteraria*, *Otto/Novecento*, *Forum Italicum*, *Archivi del Nuovo*, etc. He is the Project Director of the "Colección Oriente" of Arcibel Editores, Seville, which publishes contemporary Hispano-Philippine Literature, as well as of the collection "Isla" of the Italian publishing house Edibom.

ABSTRACT

This paper details the results of my research on the Philippine author Guillermo Gómez Windham (1880-1957). Coming from a distinguished family from Iloilo, he was born and raised during the Spanish era. He held a high position in the government office during the American period and carried out prestigious posts in the State administration after independence. However, Gómez Windham had a natural passion for the letters: he wrote original novels, stories, articles and essays, both on cultural topics as well as on political economy. He wrote predominantly in Spanish, although he published some works in English and had part of his work translated into English. In 1922, he was the first author to receive the Zobel Prize for his book *La carrera de Cándida*. Together with other intellectuals of the period – among them Jesus Balmori, Manuel Bernabe and Claro M. Recto – he founded the Academia Filipina de la Lengua, for fifteen years of which he was director.



Gómez Windham was a central figure in Philippine culture and literature during the first part of the 20th century, but his work has been unjustly forgotten and any form of information about him has been ignored. This essay presents a biographical sketch of numerous unheard of and unpublished data; it also reproduces thirteen poems – the only ones which up till now are known – which Gómez Windham published between 1947 and 1950 and which came out in the press during his time. The essay also offers for the first time a detailed bibliography, possibly, by far, the most complete about his literary production and on the critical analysis of the author's works.

Keywords: Guillermo Gómez Windham, Filipino literature, Hispanophilippine Literature, Spanish-Philippine Literature, Literatura hispanofilipina.

Preámbulo

La cultura filipina, a partir de la llegada de los españoles, se ha expresado de forma escrita, a través de la lengua española. Esta lengua dominó la cultura isleña hasta los años 40 del siglo XX pero también sobrevivió a la guerra. Al igual que en Europa, en el siglo XIX y principios del siglo XX, también en Filipinas la creación literaria se producía y divulgaba a través de periódicos, semanarios, revistas y en volumen. Por los cambios de la historia y de la cultura, en Filipinas este *corpus* ha permanecido inaccesible; sin embargo, lejos de ser la recuperación de una simple curiosidad de bibliófilo, esta literatura constituye algo imprescindible para la comprensión de la identidad filipina y de su evolución a lo largo del tiempo. Además, revela cómo la Manila de aquel entonces no fue una lejana periferia cultural, sino que la *intelligentsia* del archipiélago estaba bien conectada con las novedades europeas y americanas, con las modas literarias y el gusto de la época.

Guillermo Gómez y Windham¹ (1880-1957) fue una figura intelectual y un personaje público de relevancia; su nombre es conocido por haber ganado, primero de una larga lista de eminentes escritores, el primer Premio Zóbel en 1922 por el libro *La Carrera de Cándida*. A pesar del prestigioso galardón, Gómez Windham ha quedado completamente al margen de lo que es el canon de la literatura nacional y de él se sigue ignorando casi todo. Por el contrario, fue autor de varias novelas, de cuentos y ensayos e inclusive cultivó la poesía.

De su obra poética – que hasta la fecha prácticamente se desconocía – hemos podido recuperar una docena de textos editados en revistas (excepto uno) y que se remontan a los años de la posguerra.

En este ensayo se ofrece, por primera vez, una información bio-bibliográfica suficientemente exhaustiva, hecho preliminar para cualquier otro tipo de investigación posterior, y se recogen los poemas mencionados.

Nota biográfica

Guillermo Gómez Windham nació en Iloílo en 1880². Él y su hermano mayor Felipe (1879-1952) eran hijos de José María Gómez y De Arce, médico militar³, y de Dolores Windham y Locsín.

José María Gómez tenía ascendencia española. Su abuelo, Francisco Gómez, de probable origen gaditano, era un alférez del ejército español que había venido de una localidad de Madrid al pueblo de Pagsanján, en la provincia de Laguna, y se había casado con una tagala, María Dimaculañgán. El matrimonio tuvo una decena de hijos y uno de ellos fue enviado a estudiar a España y allí se casó con una española de apellido De Arce, de posible origen navarro. De ellos nació el padre de nuestro autor.

La madre de Guillermo, Dolores Windham y Locsín, era hija de un católico irlandés, William Wyndham, asentado en Sulú y posteriormente en Iloílo, y posiblemente descendiente de Lord Wyndham, primer barón de Grenville (1759-1834)⁴. Es nuestro mismo autor el que nos revela parte de la historia de su antepasado en la novela *La odisea de Sing-a*⁵. Y efectivamente, el cadete de Lord Wyndham se fue a vivir a la capital ilonga en donde se casó con Soledad Locsín y Araneta, hija ilegítima, al parecer, del sacerdote José María Locsín y de Rosario Araneta.

El médico José María Gómez y de Arce había comprado en Filipinas haciendas de azúcar en la zona de Negros Occidental, particularmente en el municipio de La Castellana, consiguiendo un alto nivel de vida, cosa que le permitió casarse con la hija del cónsul británico. Y así la familia cerca de la plaza de Iloílo poseía tres casas, entre las cuales destacaba un chalet que fue destruido durante la guerra⁶.



Del matrimonio de José María Gómez y De Arce y Dolores Windham y Locsín nacieron dos hijos: Felipe en 1879 y Guillermo al año siguiente. Al quedarse viudo, José María volvió a casarse con la visaya Rosalía Virtu de la que tuvo un tercer hijo José María Gómez y Virtu, el cual a su vez se casó con María Luisa Mapa, hermana del magistrado Victorino Mapa. José María se casó una tercera vez con Josefa Monfort, pero de este matrimonio no tuvo hijos.

Los hermanos Gómez Windham crecieron en Iloílo; estudiaron las primeras letras en el Seminario-Colegio de Jaro de los padres Paúles en esa misma ciudad. Terminado el colegio, Guillermo prosiguió sus estudios en la "Escuela Profesional de Artes y Oficios" de Iloílo en donde se diplomó como tenedor de libros y perito contador; esta escuela la cita él en una de sus novelas, *La aventura de Cayo Malinao* de 1922: "El Gobierno Español [la] acababa de establecer en San Pedro [Iloílo] donde se expedían títulos de Perito Mercantil, Perito Mecánico, Maquinista, Maestro de Obras etc., en cursos de tres años" (11). Sabemos que en esta institución aparecía matriculado en 1893, cuando ganó un segundo premio en un examen de francés⁷. Plausiblemente, concluidos sus estudios, realizó una breve estancia en Hong Kong, donde aprendió inglés⁸, así como es posible que viajara brevemente a España.

Guillermo se casó con María Llácer, de Iloílo pero de ascendencia valenciana; su esposa murió joven sin dar a luz y Guillermo nunca volvió a casarse. En cambio su hermano Felipe se casó dos veces⁹.

Al llegar los americanos a Iloílo, eran ellos, los hermanos Gómez Windham, los únicos que podían hablar inglés, a excepción del cónsul británico Emanuel Saul. Fue también por esta razón que ambos consiguieron encargos de responsabilidad en la administración pública.

Guillermo Gómez empezó a trabajar en su ciudad natal antes de los veinte años. En efecto, resulta ser funcionario de la Aduana de Iloílo ya a partir del 1 de octubre de 1899¹⁰.

En 1904 Guillermo Gómez formaba parte de la Comisión Filipina delegada para la Exposición Mundial en Saint Louis (Missouri).

Antes de alcanzar un puesto de responsabilidad en el Ministerio de Hacienda, hizo toda su carrera profesional dentro de la Aduana. En marzo de 1931 Gómez, en el momento "subsecretario de Hacienda", fue nombrado administrador de Aduanas de Manila para interinar a Vicente Aldanense. Ese mismo año, en el mes de septiembre aparece presentado como "Administrador Insular de Aduanas". En una entrevista – hecha probablemente por su amigo Bernabé¹¹ en un semanal de 1931, a propósito de su trabajo declaraba que el día que había sido más feliz fue: "el día que fui nombrado Administrador de Aduanas de Iloílo [1916]"¹². Guillermo Gómez hizo una carrera de burócrata ilustre. Evidentemente ya se había retirado cuando, en 1950, con setenta años, fue llamado para asumir el cargo de Comisionado de la Junta de Control de Importaciones bajo el gobierno del presidente Quirino¹³. Fue un ciudadano destacado de Iloílo y hombre de letras. Con su hermano Felipe, en 1924 participó en la construcción del nuevo Casino Español de Iloílo; este club ya debía de existir anteriormente visto que en 1915 allí se había recibido al poeta español Salvador Rueda.

Guillermo solía escribir en los periódicos: *La voz de Manila*, *El Debate*, *Revista Filipina*, en la revista *Tiempo* de Iloílo y posteriormente en *Nueva Era*¹⁴ y más tarde también en *Semana*¹⁵. Se distinguió en 1922 por ser el primer escritor que ganó el Premio Zóbel con el libro *La carrera de Cándida*, y publicó unos pocos años después un segundo libro de novelas con el título *La aventura de Cayo Malinao*¹⁶. Se trata en realidad de cinco novelas: *La carrera de Cándida* y *La odisea de Sing-a* (en el volumen titulado *La carrera de Cándida*, 1921) y que contiene también seis cuentos (*Un erótico singular*, *El espectador*, *Incompatibilidad de paladares -Cuento representable-*, *El príncipe cruel -Cuento de Hadas-*, *Cigarras de ayer*, *Suicidio espiritual*) y tres artículos (*Mundo Nuevo Vida Nueva*, *La infinita estulticia -Diálogo socrático-*, *Un día en Manila -De las memorias de un provinciano-*); y *La aventura de Cayo Malinao*, *Los ascensos del inspector Rojo* y *Tía Pasia* (en el volumen titulado *La aventura de Cayo Malinao*, 1924).

Fue miembro fundador de la Academia Filipina de la Lengua Española y director de la misma, después de Rafael Palma, durante un largo período a partir de 1939. En 1955 viajó a España, donde estuvo visitando varios centros culturales y representó a Filipinas en el Segundo Congreso de Academias que se celebró en Madrid.



Guillermo Gómez Windham falleció en Manila el 29 de diciembre de 1957 a los 77 años. Daban la noticia de su muerte varios periódicos, entre ellos *The Manila Times* del 30 de diciembre de 1957 y *The Manila Chronicle* del 31 de diciembre de 1957, que le recordaba como “a good example for the ranks of our public servants to follow”¹⁷.

Los poemas

Las etapas creativas de Gómez Windham, que fue un escritor y periodista muy activo, se pueden circunscribir en dos períodos: el primero se remonta a los años veinte, época en la que nuestro autor publica sus dos volúmenes de prosa, recibe el Zóbel y participa en la fundación de la Academia Filipina de la Lengua Española y el segundo después de la guerra, cuando publica esporádicas composiciones líricas, artículos y ensayos en periódicos, particularmente en *Semana*.

De él en una entrevista de los años 30 se decía que era autor de “varias novelas, ensayos de drama, discursos” y de un “sinnúmero de artículos que con su firma han cotizado muy alto los valores en nuestro mercado literario” (Ben-Aben); aquí no hay mención de que fuera poeta, y efectivamente no conocemos ningún libro de poesía de Gómez, lo cual hace pensar que se dedicó a la poesía sólo de forma esporádica, y que los trece poemas que se han podido recoger no son mucho más de lo que él compuso. Doce de estos trece poemas se publicaron en la revista *Semana* entre el 19 de mayo de 1949 y el 18 de mayo de 1950. En cambio, el último poema (que sólo por razones de espacio se transcribe en nota) está incluido en un libro de José G. Reyes editado en 1947 y cuyo título es *Terrorismo y Redención*. No obstante, es muy posible, diríamos casi que es cierto, que Gómez Windham escribiera más a lo largo de su vida. Los que aquí se presentan son en efecto sólo unos poemas que ocasionalmente publicó en la revista con la que colaboraba, sin embargo, en los años de su juventud debió de escribir en periódicos ilongos y más tarde manileños y es plausible que ahí también publicara versos esparcidos. De todos modos, publicando en este artículo todo el material poético que hemos descubierto, pretendemos hacer disponible a todo estudioso textos que de otra forma quedarían perdidos y que pueden contribuir para un mayor conocimiento y comprensión de este importante autor.

En estos textos, Gómez Windham demuestra apreciar y cultivar la versificación tradicional castellana, aunque a veces parece hacerlo de forma algo personal, revelando cierta predilección por el soneto. Tema de su inspiración es principalmente la reflexión sobre la propia existencia del individuo como parte de una colectividad que parece haberse barbarizado y la búsqueda de un sentido trascendente de la vida humana. Su meditación sobre la condición del hombre suena algo amarga, pero siempre está animada por un sentimiento de profunda fe cristiana y confianza en un diseño providencial. Resuenan los ecos de las atrocidades de la guerra, de un hombre irremediamente convertido en bestia feroz y sangrienta, de una criatura cuya semejanza con su Creador parece ofuscada sin reparo. Sin duda, es la meditación de un hombre mayor, ya viudo y sin progenie que ha asistido, impotente, a la devastación de un conflicto mundial que se ha desencadenado en su tierra, su pueblo, sus familiares, arrasando todo, tanto las ciudades como las almas. Y la chocante devastación bélica de Manila así como el sentido de aniquilación ante un país en ruina hecho de escombros es el tema que canta también el hermano de Guillermo, Felipe¹⁸.

Vamos ahora presentando los poemas en orden cronológico de publicación en la revista.

El primer poema que aparece en *Semana* está dedicado a la memoria de un eminente autor filipino, Jesús Balmori (1886-1949), que había fallecido en aquellos días. En éste que parece ser algo como un poema de esquema en verso libre, pero con rima fija, AABCCDE, o tal vez un especie de seguidilla con bordón, y con un título en latín alusivo al alma ascendida en lo alto, el poeta magnifica la obra del ilustre amigo y reconoce en el verdadero arte y poesía una forma de inmortalidad; al mismo tiempo invoca para el difunto el descanso del justo. Es interesante esa referencia a un poeta chino, la cual es un testimonio de cómo el mundo filipino tanto a nivel popular como culto ha sido un cruce natural entre cultura oriental y occidental.



[1] *Sursum Anima*

A la memoria del exquisito poeta Jesús Balmori

A una luciérnaga

La lluvia no apaga tu linterna
Ni el viento aminora su fulgor.
Vuela, pues, junto a la luna eterna,
Luce desde allí tu resplandor

Li Po

Poeta chino de hace 2000 años

Faro de luz refulgente
que del poeta en la frente
alumbras la inmensidad:
no permitas que apagada
por la mano descarnada
de la muerte,
se extinga tu claridad.

De belleza pura fuente
que en caudaloso torrente
emerges de un manantial
de poesía: que agostado
por el soplo congelado
de la muerte
no se agote tu raudal.

Ascuas ardientes de fe viva
que cual lámpara votiva
ardes en el corazón
del poeta: que en cenizas
las aguas olvidadizas
de la muerte,
no ahoguen tu combustión.

Dejad el cuerpo enterrado
tirando el lastre pesado
de la muerte,
y libre de su envoltura
que ascienda el alma a la altura,
como una noche pidió
a un gusano luminoso
aquel poeta glorioso
que se llamaba Li Po.

Dejad el cuerpo dañado
en el seno despiadado
de la muerte:

escuchad nuestro clamor:
y desde lo alto del cielo
dad para nuestro consuelo
luz, belleza, fe y amor.

El poema siguiente, dedicado al físico español Julio Palacios (1891-1970), trata en verso el tema de la relación entre ciencia y fe tomando como punto de vista el sentido de la vida personal desde la perspectiva del individuo que sufre la dicotomía entre la comprensión racional y la percepción emotiva e inexplicable del misterio de sí mismo. En este otro poema de esquema en verso libre, donde riman los pares (o tal vez podría parecer un romance heroico, anómalo dada la alteración del heptasílabo) Gómez hace su profesión de fe.

[2] Fe ciega

A Julio Palacios

Dejo, ¡Oh Dios!, de buscarte en mi cerebro.
Si yo te comprendiera,
si en el recinto estrecho de mi mente
tu figura cupiera,
no fueras el ser grande y poderoso,
autor de lo creado,
que dio leyes al átomo y al astro.
Quedarás tan menguado,
tan otro de tu aspecto verdadero,
que mediara un abismo
entre ti y ese enano, que al fin fuera
trasunto de mi mismo.

Solamente hay en mi alma un aposento
donde caber pudiera,
aunque vaga, la idea de tu esencia.
Es la arcana esfera
que nunca el frío análisis invade
y adonde jamás llega
la opaca luz de mi razón humana.
Es la de mi fe ciega,
heredada, instintiva, silenciosa.



Ella en creer persiste
que hay mucho para mí desconocido
que, sin embargo, existe.

El siguiente texto que sacamos de la revista *Semana* retrata una contemplación de un nocturno, una noche exuberante de luces, reluciente de colores y resplandores vívidos en la oscuridad. En este serventesio de dodecasílabos protagonista es la noche manileña: las luces son las enseñas luminosas de tiendas y lugares públicos; son tan intensas que trastornan la belleza luminosa y discreta del firmamento; la hermosura natural es sometida y alejada mientras que triunfa un hortero, vulgar resplandor síntoma de una vida consumista.

[3] Nocturno

¡Cómo brillan en la oscura lejanía
de la noche los anuncios luminosos
remedando gigantesca pedrería
de una raza legendaria de colosos!

Los carmines son rubíes purpurinos,
esmeraldas los destellos de verdor,
son diamantes los reflejos blanquecinos
y zafiros, si cerúleo es el fulgor.

Hay topacios de colores ambarinos,
amatistas de violáceo resplandor,
lapislázulis de tonos azulinos
en fantástica paleta de pintor.

Bajo el lóbrego dosel del firmamento
que sombríos nubarrones ennegrecen,
no menguadas por el ímpetu del viento
las polícromas bengalas resplandecen.

¿Dicen algo en su flamígero lenguaje?
¿Nos recuerdan de la Patria la grandeza?
¿Diseminan un poético mensaje
de piedad, de fe, de amor o de belleza?...

¡Ay!... Las luces de apariencias lapidarias,
cual las hembras descaradas de placer,
sólo anuncian sus ofertas mercenarias
sugestivas del comprar y del vender.

Sigue otra sucesión de serventesios (tres endecasílabos seguidos por un heptasílabo). Es una composición de inspiración religiosa que adopta el estilo laudatorio a la Virgen y utiliza tropos tradicionales, frecuentísimos tanto en la liturgia como en la poesía mariana.

[4] *Ramillete*

¿Quieres, Sabio, elevar tu pensamiento
a una cumbre más allá todavía
que la bóveda azul del firmamento?
¡Acércalo a María!

¿Quieres, Vate, escribir glorioso canto
donde brille de tu estro la poesía
reflejando emoción y dulce encanto?
¡Alábala a María!

¿Pintar quieres, Pintor, excelso lienzo
de suavísima luz, cual la del día
en el tímido albor de su comienzo?
¡Retrátala a María!

¿Quieres, Músico, eterno hacer tu nombre
componiendo celeste sinfonía
que a los coros angélicos asombre?
¡Inspírate en María!

¿Tu cincel, Escultor, tallar quisieras
con tal arte la piedra inerte y fría
que animada de vida pareciera?
¡Escúlpela a María!

¿Buscas, Hombre a tus penas dar consuelo,
dar salud a tu cuerpo y energía,
y calmar de tu espíritu el anhelo?
¡Suplícala a María!

¿Sueñas, sólo adorar lo incorruptible
como ansió el santo Duque de Gandía
de un cadáver al ver la podre horrible?
¡Adórala a María!

Porque es ella entre todas las criaturas
cuya carne a la muerte desafía;
la impoluta, la eternamente pura,
¡La límpida María!



Paradojas es el título de esta nueva serie de serventesios; en estos versos se expone una amplia reflexión sobre la dureza y asperidad de la vida (un tópico de la especulación filosófica y poética, por ejemplo de un clásico como Leopardi), concluye con la sincera oración al Padre para ser acogido en su seno. Al final del poema aparece un lema tristemente notorio en la tradición militar ibérica; sin embargo, Gómez Windham parece utilizarlo no ya para significar el desprecio, la indiferencia hacia la vida que el héroe valiente debe sentir ante la muerte, sino a la manera de los místicos que en la muerte ven la puerta, la vía para alcanzar a Dios.

[5] *Paradojas*

¿Por qué la vida ¡oh Dios! que amemos quieres
en grado superior a otros amores
si es ella tan avara de placeres,
tan pródiga en hastíos y dolores?

¿Por qué ese fuerte impulso a conservarla
a costa de humillantes cobardías
o el ansia en la vejez de prolongarla
ya faltos de salud y de energías?

¿Por qué el primario instinto incontrolable
que empuja a todo ser a trasmitirla
cual si ella fuese el don más estimable
y fuera insigne hazaña el difundirla?

Por un goce, da cien remordimientos;
por un placer, innúmeros pesares;
suceden a un cantar muchos lamentos;
a un éxito, fracasos a millares.

Un día de su fama lo compensa
con críticas y olvidos a porfía;
un año de dolor es recompensa
que exige por minutos de alegría.

Por una gaya flor, doquier abrojos;
mil cínifes por unas mariposas;
por un solo reís ¡cuántos enojos!;
por sólo una gacela mil raposas.

De dichas ya pasadas y esperanzas
¡cuán rápidas esfúmanse las glorias!
Y en cambio, de pecados, malandanzas
y errores, ¡cuán lozanas las memorias!

Si un hombre corta el hilo de su vida
en busca de reposo permanente,
cobarde le llamamos y suicida;
si de otro en pro se mata ¡es un valiente!

Vivir es ir por áspero camino
sembrando de fallidas ilusiones
al término del cual nuestro destino
nos brinda de la tumba los crespones.

Y amamos tal cual es la vida ésta
temblando ante la idea de perderla
no obstante su injusticia manifiesta
que induce a la razón a escarnecerla.

Ninguno presuroso la abandona
ni el sueño eterno acepta alborozado,
igual el justo digno de corona
que el réprobo al castigo destinado.

Escucha, Señor, mi última plegaria:
llegada la hora, acógeme en tu seno
y en premio de mi vida tan precaria
concédeme que el fin sea sereno.

Permítele a este débil ser humano
vencer su propio instinto de tal suerte
que pueda, como aquel heroico hispano¹⁹,
gritar de corazón: ¡Viva la muerte!

Inspirado en la fórmula litúrgica *pulvis est et in pulverem reverteris* está el poema *Miércoles de Ceniza*. Se trata de una sucesión de cuartetos, anómala (casi parecería un romance), que toma la forma de un diálogo imaginario entre una persona (el poeta/ hombre que duda) y el polvo, la tierra que acoge a los difuntos. Al igual que en *Fe ciega*, se propone de nuevo el contraste entre fe y razón-ciencia, un debate que se resuelve a favor de la fe:

[6] *Miércoles de Ceniza*

Dejadme doblar la rodilla
y asir un puñado de tierra,
la tierra que altivos pisamos,
la tierra que a todos se humilla
y a todos sustenta y acoge
y luego los traga y los borra:
la tierra que al vivo da vida
y al muerto piadosa recoge.
Dejad que el terrón pulverice
mis dedos curiosos e inquietos
y amasen la bola de barro
y su íntimo ser analicen.
¿Qué eres? ¡Oh polvo imantado!
¿Residuo de sol enfriado?
¿Ceniza de estrella ya extinta
que un tiempo alumbrara los cielos
con luz de fulgor azulado?
¿Acaso una Idea en la mente
del Dios que todo lo ordena
en Fuerza después convertida?
¿Magnético impulso potente
que en piedra y en cal envejece?
¿Materia prístina del Cosmos?
¿Sustancia de nova embrionaria
que el tiempo al correr endurece?
¿No fuiste al principio Energía
fundida en divinos crisoles
que luego fue gas y agua
y ahora es arcilla ya fría?
¿Cuál es esa ley que gobierna
tu leve, minúsculo cuerpo
y el ciclo tenaz determina
del viaje en tu órbita eterna?...
Y el polvo contesta: no inquietas:
(con voz semejando un suspiro.
La voz del eterno humillado)
Soy ahora lo que antes tú eras
y un día fue sangre, fue huesos,
fue ojos de amor encendidos
y pecho que supo de abrazos
y boca que supo de besos.
No forje tu mente quimeras

pues pronto sabrás el secreto:
tu carne de mí se ha formado
y a mí volverá cuando mueras.
Mas nunca fui el soplo divino,
espíritu o idea consciente
de libre albedrío dotado,
capaz de elegir su destino.
Del sueño al salir de la muerte
cuál sea su sino lo ignoro:
yo sé solamente que el alma
jamás a mi ser se revierte.

Bien diferente es *Díptico*, un doble soneto que describe un recorrido por la ciudad en el cual a través de calles, iglesias, mansiones se reviven recuerdos, atmósferas, sensaciones, emociones pasadas. Es una contemplación añorante y aliciente de la ciudad, quizá tal como la recordaba antes de la destrucción bélica.

[7] *Díptico*

I

Me place visitar viejas mansiones
donde ayer hombres próceres moraron
y en las cuales sufrieron y gozaron
movidos por románticas pasiones.
Contemplando los recios paredones
que los siglos de pátina pintaron
y los techos y suelos que encuadraron
sus amplios aposentos y salones,
aun percibo vibrando en las cornisas
los vagos e inarmónicos sonidos
de un conjunto de notas imprecisas
son el sordo rumor de unos gemidos,
el eco amortiguado de unas risas
y de unos corazones los latidos.

II

Entrar me agrada en templos seculares
de robusta y maciza arquitectura
vagar de sus naves en la anchura
y orar ante sus áureos altares.
De lo alto de graníticos pilares
y de la bóveda cóncava y oscura



percíbense venidas de la altura
resonancias lejanas y dispares.
Son el eco de innúmeras plegarias
musitadas por cien generaciones
en viejas ceremonias milenarias.
Son cánticos rituales y oraciones;
son pretéritas preces funerarias;
son la fe de ya muertos corazones.

La vista de un crucifijo inspira la meditación del drama de la pasión de Cristo que en su ejemplaridad representa toda tragedia humana. La raíz del mal parece estar en el corazón del hombre; y si es acertada la definición del filósofo que decía *homo hominis lupus* no habrá nunca pena demasiado grande a la ferocidad e ingratitud del hombre que sacrificó a Dios. Este *mea culpa* está expresado en el soneto *Ante un crucifijo*:

[8] *Ante un crucifijo*

Porque paz intentaste dar al mundo
descendiendo a la tierra a predicarnos
que los hombres debiéramos amarnos,
que el odio es negativo e infecundo,

lanzamos a tu faz esputo inmundo
clavándote en la cruz, donde al salvarnos,
aun hallaste manera de exculparnos
en tu último adiós de moribundo.

Aunque el género humano se acabara
en horrenda catástrofe dantesca
que entre ruinas y escombros lo enterrara

nadie habrá que piadoso compadezca,
pues si pena a delito se equipara
no hay castigo que el hombre no merezca.

Una variación del tema sobredicho es el soneto *Colores y olores*, dedicado a Federico Calero²⁰, donde el poeta reflexiona sobre la necesidad intrínseca en el hombre de buscar un motivo para diferenciarse y contraponerse de forma hostil a su prójimo.

[9] *Colores y olores*

A Federico Calero

Recuerdo cierta historia haber oído
en que un hombre de raza de color
vivió del aislamiento en el dolor
por haber entre blancos residido.

Y recuerdo también haber leído
el cuento de Musset donde el blancor
excepcional de un mirlo, gran cantor,
causó que le expulsaran de su nido.

Entre hombres y también entre animales
siempre causas habría de enemistad.
Si llegan en color a ser iguales

buscarán cualquier otra nimiedad
para hacerse enemigos o rivales
a impulsos de su ingénita crueldad.

Un tema más personal anima el bonito soneto *Lejana voz* dedicado a la esposa difunta del poeta; en él está expresada la certeza que siente el alma al encontrar de nuevo, en la vida futura, a quienes amamos en esta tierra.

[10] *Lejana voz*

En los días felices de mi ayer
no sé si por designio o coincidencia,
amantes proyectaron su influencia
dos ángeles en forma de mujer.

Por el recto camino del deber
llevóme la que guió mi adolescencia
y en la hora juvenil de mi existencia
otra dióme las mieles del querer.

De ultratumba su acento persuasivo
aun escucho, que en horas de dolor
me dice: Si eres noble y compasivo

y a tu fe rindes culto y a tu honor,
cuando llegue el momento decisivo
a unirnos volverá el antiguo amor.



Gómez, con el soneto *¡Quién sabe!*, vuelve al tema de la ferocidad del hombre y contempla amargamente cómo siglos de Cristianismo no han sido suficientes para domar el corazón ávido del hombre:

[11] ¡Quién sabe!

A veces impaciéntome indignado
al ver que en años mil de cristianismo
el hombre continúa siendo el mismo:
mezcla extraña de santo y de malvado.

Nacido con la tara del pecado
¿crecerá su semilla de heroísmo
y del yugo feroz de su egoísmo
logrará verse un día liberado?

¡Quién sabe! Para un ser, cual yo, finito
un milenio es un plazo tremebundo
que da la sensación de lo infinito:

para Aquél cuyo fiat hizo el mundo
y no está a ley del tiempo circunscrito
mil años aun son menos que un segundo.

El último texto que se propone aquí es una sucesión de serventesios (o tal vez una canción provenzal en versos de arte mayor) cuyo título está sacado de un versículo del *Miserere*. En él se renueva la reflexión sobre el tránsito extremo reconociendo los límites que en el vivir cotidiano nos atan a la tierra. Contrasta el tono solemne de toda la composición con la simpática, divertida ironía de la última estrofa.

[12] Amplius lava me

Cuando llegue el día en el que mi alma
limpia de deseo y de ambición
vivir pueda en esa dulce calma
que causa la ausencia de pasión;

cuando al fin el paso de los años
me haga ver la cruda realidad
rasgando con rudos desengaños
los velos que ocultan la verdad;

cuando ya vencido mi egoísmo

sea de la vida espectador
y aprenda a reírme de mí mismo
con risa sin mezcla de amargor,
entonces vagando lentamente
bajo el cielo inmenso y ante el mar
abriré las alas de mi mente
al éter dejándola volar.

De lastre terrestre liberada
ingrúvida y pura quedará
y en suave reposo ensimismada
la copa de ensueño libará.

Subirá la escala luminosa,
el rayo teñido de arrebol
en que la princesa caprichosa
y triste soñó alcanzar el sol.

De tosca materia desligada,
montando en cometa volador,
llegará a la bóveda estrellada
de cerca admirando su esplendor.

Verá de la vida extrañas formas,
sustancias que nunca conoció,
tal vez otros seres y otras normas
que nadie siquiera sospechó.

Verá nuevas piedras y metales
de increíble peso abrumador
diferentes plantas y animales
y flores de exótico color.

Verá el florecer de otras culturas,
de distintas leyes la moral,
de ciencias ignotas las honduras,
de anómalas artes lo ideal.

Oirá mil extrañas melodías
cual jamás las pudo imaginar
y las majestuosas sinfonías
que cantan los astros al girar.

O bajando al mundo de las linfas
verá los palacios de cristal
donde las sirenas y las ninfas
nadan entre perlas y coral.



Al fondo de valles sumergidos
tal vez aun los rastros pueda hallar
de la arcana Atlántida sorbida
en un cataclismo por el mar.

Allí, en la región donde brotara
la temprana vida primeval²¹,
tal vez algo viera que explicara
el cambio de planta en animal.

.....

Cuando de pasiones terrenales
mi mente por fin lavada esté
los amplios espacios siderales
y del mar las simas abismales
ingrávido y libre cruzaré.

Hoy no puedo hacerlo: aun atado
a la tierra, inquiétase mi ser
cuando airoso pasa por mi lado
algún bello cuerpo torneado
donde anida un alma de mujer.

Con esta composición se concluye nuestro breve recorrido dentro de la poesía de Gómez Windham (un último texto lo apuntamos en nota). Estos versos por un lado son un testimonio interesante de cómo se seguía cultivando la literatura en español en la Filipinas de la posguerra y por otro lado testimonian de cómo ésta fue apreciada por un público de lectores que todavía existía y que consumía periódicos, revistas, libros, etc. A la vez revelan una personalidad humana de aguda sensibilidad y de buen gusto, aficionada a las buenas lecturas. Si la prosa de Gómez Windham ha alcanzado, sin duda, resultados mejores que la poesía que conocemos, asimismo hay que reconocer también que estos poemas son un documento vivo, una atestación de testigo ocular del sufrimiento, del choque, del sentido de desplazamiento vivido por el pueblo filipino durante y después de la guerra. Años después del espantoso conflicto, queda grabado en estas palabras – porque grabados para siempre están los recuerdos en la memoria – el recuerdo indeleble de las atrocidades japonesas, la vista continua de los escombros de las ciudades y la decepción por la escasa defensa de parte de quien tenía la responsabilidad de salvar al país, y, en fin, el desengaño por la brutalidad y la degradación a la que la humanidad puede llegar.

Conclusiones

Como se ha mencionado anteriormente, las etapas creativas de Gómez Windham se pueden circunscribir en dos períodos y su producción poética aquí recogida pertenece a este segundo momento, el después de la guerra. En cuanto al arte del verso, Guillermo Gómez no publicó una colección poética coherente y sistemática sino que su poesía, por lo que se conoce hasta la fecha, parece haber sido de ocasión, dictada por la inspiración del momento. Si interesantes y lúcidos aparecen ciertos artículos suyos (no se olvide que fue alto funcionario del Estado durante una larga época), su estro artístico dio sus mejores frutos en la prosa: sagaces y bien escritos resultan sus cuentos, pero su obra maestra son sin duda las novelas que, al estilo de la *Comédie humaine* de Balzac, suspendidas entre realismo y costumbrismo, forman casi una obra única, una "Comedia humana" de la ciudad de San Pedro/ Iloilo, en fin, de la Filipinas a caballo entre los siglos XIX y XX.

Aún habiendo recibido el premio Zóbel y a pesar de que se le ha definido como "uno de nuestros literatos más sobrios y macizos, por cuyas páginas no pasa un aire maléfico de extranjerismo" (Ben-Aben), curiosamente Gómez Windham no suele aparecer en las antologías²², al igual que los manuales de historia de la literatura no van más allá de una cita de su nombre y de su novela premiada. En realidad, él debió de ser un escritor y periodista muy activo; sabemos que produjo "varias novelas, ensayos de drama, discursos" y un "sinnúmero de artículos que con su firma han cotizado muy alto los valores en nuestro mercado literario" (Ben-Aben). Desafortunadamente, ante la dificultad de encontrar y consultar la prensa periódica de aquellos años (es bien sabido que muchísimo material fue destruido y de lo poco que queda, una parte no está catalogada y no es accesible), la reconstrucción de su bibliografía es inevitablemente parcial, aunque aquí se aportan copiosas informaciones nuevas.

En fin, Gómez Windham, tal vez en mínima parte también por causa de su voluntad de quedarse al margen, en la sombra, debido a su papel de alto funcionario del Estado, ha pasado casi desapercibido dentro de las letras filipinas. En cambio tanto su producción artística como su actividad intelectual demuestran no sólo que no fue un menor de la literatura filipina, sino que prueban cómo la creación literaria en este país alcanzó una autonomía estética y una madurez de autorreflexión ya en tiempos lejanos. Gómez Windham, no menos que Balmori, Bernabé, Recto, Zaragoza Cano,



Valdés Pica, Marfori, Laygo, Kalaw Abad, Gurrea y otros, es un componente preeminente y valioso de aquel mosaico intelectual que en la primera mitad del siglo XX animó las letras filipinas y de su obra no se puede prescindir, por ello el intento de este ensayo ha sido, ofreciendo datos desconocidos, sacar de nuevo a la luz a un autor y unos textos que en su día construyeron el gusto de aquella época.

ENDNOTES

¹Nuestro escritor solía firmar sus artículos sólo como Guillermo Gómez; con respecto al apellido de la madre, aparecen las dos formas Windham y Wyndham, esta segunda más rara. A partir de ahora a nuestro autor se le llamará simplemente Guillermo Gómez Windham según el moderno uso español.

²Mariñas Otero, único autor, indica la fecha 1874 (Mariñas Otero 57); es un evidente error ya que la esquela de defunción aparecida en el diario The Manila Times del 30 de diciembre de 1957, lo declara fallecido a los 77 años.

³José Gómez Arce aparece en la lista de los "Médicos titulares" en Iloílo en 1892 (Guía oficial de Filipinas 681).

⁴Según los recuerdos de la familia Gómez, William Wyndham fue cónsul británico en Iloílo, sin embargo, no se ha encontrado ninguna fuente que atestigüe la noticia. Es sabido que Nicholas Loney (1826-1869) fue vicecónsul británico en Iloílo desde 1856 hasta su fallecimiento. En su correspondencia cita de paso a Wyndham, pero no lo indica como su predecesor. No obstante, la coincidencia del nombramiento de Loney justo el año después de la muerte de Wyndham (1855), permite no excluir que este último haya sido cónsul británico o haya representado de alguna manera a su gobierno en las Visayas. Apuntaba Loney en una de sus cartas fechada Jaro 23 de noviembre 1856: "The churchyard of Arevalo appeared to be a new one, and the niches had few tenants. The only one with an inscription was the burial place of an Englishman named Wyndham which bore a legend in Spanish signifying, "Here lies the body of Don Guillamo [sic] Wyndham, a native of England who died here on the 10th November 1855." He had lived for a long time in Sooloo where he was well known, and possessed great influence with the people there who made him a 'Datu' or chief. Getting into difficulties with the Spanish Government at the time of their attack on the place when most of his property was destroyed his health gave way under a series of vexations and he died of dysentery at Iloílo leaving a mestizo wife and daughter" (Loney 64).

⁵“El abuelo materno del que esto escribe, segundón irlandés de espíritu aventurero, que abandonó su casa por diferencias religiosas y compró y se trajo dos fragatas con las que se dedicó a traficar en perlas y “balate”, que cambiaba por platos, telas, clavos y quincalla con los moros, habiendo llegado a adquirir estrecha amistad con el Sultán de Joló de quien acabó siendo consejero áulico, contaba historias de cautivos muy interesantes” (65).

⁶A propósito de la devastación hecha por los japoneses en Iloílo, Felipe Gómez escribía que: “Salvo algún edificio que quemaron, (incluyendo nuestra casa solariega que fue incendiada por su ocupante, el gerente del banco de Taiwan, que se mató allí mismo el día de la entrada del ejército libertador), todos los incendios y toda la destrucción que sufriera Iloílo, fue ocasionada por los titulados guerrilleros, contribuyendo a aquella orgía destructora, las huestes del bandidaje armado, la canalla rampante, aquellos aciagos días” (Felgomar 4).

⁷“By 1893 he [Rosendo Mojica] had saved enough money to go back to school, so he enrolled at the Escuela Profesional de Artes y Oficios in Iloílo. A brilliant student, he won diplomas of merit in mathematics, geography and history and in a competitive examination in French, he won first place with another brilliant student, Guillermo Gomez taking only second place” (Sonza 152).

⁸Según los recuerdos de los familiares, en la colonia inglesa el escritor se maravilló al descubrir que una de las calles céntricas – probablemente donde la familia había residido – se llamaba “Wyndham Street”, calle que todavía existe.

⁹Felipe se casó con María Luisa Vital y González, hija de un criollo andaluz-mexicano de Guadalajara y de una española criolla filipina. El matrimonio tuvo cinco hijos, Francisco, María Dolores, María Luisa, María Isabel y María Concepción. Francisco Gómez y Vital se casó con Lourdes Rivera y Celso, hija de José Rivera (un criollo mexicano arraigado en Pila, Laguna, y casado con una filipina, Florencia Franco, de Bicol) y de Felisa Celso y de la Concepción. Felisa murió a los 29 años, tras haber tenido once hijos, y el marido se casó en segundas nupcias con la bailarina sevillana Rosa Jiménez Frales, nacida en Filipinas en 1898, pero repatriada cuando estalló la guerra. La familia de ésta se fue a España, a Madrid; de allí pasó a Sevilla, donde Rosa, que se había quedado viuda, era conocida como “la filipina”. Rosa se casó con José Rivera; como el matrimonio no tuvo hijos, adoptó al nieto (el hijo de Lourdes, la hija de José) Don Guillermo Gómez y Rivera. Al fallecer sin hijos Guillermo Gómez y Windham en 1957, nombró heredero a su sobrino-nieto Guillermo Gómez y Rivera, al que dejó el 27% de su fortuna.

¹⁰En 1910 sabemos que era surveyor de la Aduana de Iloílo, y percibía el sueldo de 3.200 pesos; dos años después ganaba 3.600 pesos y dos años más tarde era ascendido al grado de Deputy collector con un sueldo de unos 4.000 pesos (Official Roster of officers...). También su hermano Felipe había conseguido un puesto de funcionario en la capital ilonga, en donde ejercía como jefe de policía y parece ser que fue alcalde interino de Iloílo al llegar los americanos. Sobre él se lee: “Among the chiefs of police of Iloílo at that time [1916], two were well know – Amadeo Malhabor and Felipe Gómez, a brother of Guillermo Gómez, one time collector of

customs for the port of Iloilo and later Under-secretary of finance in Manila" (1911-1961 Fiftieth Anniversary Souvenir... 67).

¹¹La revista filipina en lengua castellana *Excelsior* era una "revista decenal ilustrada" que a principios de los años 30 estaba en su "tercera época". Con el número del 30 de abril de 1933, año XXX, n. 969, "*Excelsior*" de "revista decenal" pasa a ser "quincenal". En aquel entonces solían publicar artículos, cuentos y algún poema Valdés Pica que tenía la rúbrica "cuestiones musicales", Laygo, Santiago Arellano Iturria, Manuel Bernabé, Evangelina Guerrero Zacarías de Entrala, Antonio Abad, María Molina Perejano, Julio Brial. Había una rúbrica de arte que estaba a cargo del pintor Fabián de la Rosa; existía otra rúbrica de moda dirigida por Mercedes Lasa, hermana del caricaturista español Luis Lasa (el que en 1943 ilustró el libro *Cuentos de Juana de Adelina Gurrea Monasterio*). Un apunte constante era la rúbrica "*Crónicas de España*" preparadas por un corresponsal que firmaba con el seudónimo "un señor de la corte", el cual curiosa e irónicamente, a partir de 1932 – cuando cayó el Reino – empezó a firmar con "un señor de la ex-corte". Un apunte frecuente era dedicado a la publicación de textos poéticos y narrativos de autores españoles, aparecen fray Luis de León, Lope de Vega, Pardo Bazán y otros. Animaba *Excelsior* la personalidad volcánica de Jesús Balmori, el cual publicaba artículos, cuentos, poemas, y a menudo solía firmar la rúbrica "*Nuestras Entrevistas*", en la que aparece la entrevista a nuestro autor. Hay entrevistas firmadas con el evidente seudónimo "Juanito" y la de Gómez firmada con el curioso apodo de Ben-Aben, que suena a seudónimo y aparece sólo en este caso, probablemente se trata de seudónimos de Manuel Bernabé.

¹²Y añadía que: "Diecisiete años atrás, comenzaba a ganar mis primeros cincuenta pesos mensuales en plaza de escribiente, y cúpome la suerte de ir recorriendo toda la escala jerárquica con los más halagüeños éxitos: sucesivamente fui auxiliar de un jefe de división, jefe de división, secretario del administrador, surveyor del puerto, segundo jefe, y por último, como coronamiento y remate de buena fortuna, administrador de aduanas de Iloilo. Desde entonces, hostigué mi propia voluntad para disciplinarla con ansias de mejor servicio, y aquí me tiene usted, hecho subsecretario de hacienda, pero interinado, en lugar del Sr. Aldanese, de administrador insular de aduanas" (Ben-Aben).

¹³Así anunciaba el nombramiento el periódico *Semana* del 29 de junio de 1950: "Los de la Vieja Guardia vuelven a ser llamados a las armas. Y entre ellos Don Guillermo Gómez, el que fue Secretario de Hacienda y Administrador de la Aduana Insular de Filipinas, a más de docenas de otros puestos de responsabilidad en el gobierno de la república. El 10 de junio próximo, hará su juramento de cargo ante el Presidente Quirino..." (46).

¹⁴Revista fundada en 1935 por Don Emilio Ynción, nativo de Lipá (Batangas).

¹⁵*Semana*, revista semanal ilustrada dirigida por Manuel López Flores que se publicaba en Manila por la Editorial Hispano-Filipina. El primer número salió el 23 de diciembre de 1948. El periódico se abre con los parabienes del presidente Quirino y del embajador español Gullón Gómez. A continuación se puede leer el poema *Canto a Manila* compuesto por el editor, y presentado como "salutación" al público. En este primer número aparece ya un texto de Gómez, titulado ¡Infelices Pascuas! (pág. 9),

y que es una reflexión amarga y lúcida sobre la tragedia recién pasada. En *Semana* escribía también Felipe, el hermano que firmaba con el seudónimo de Felgomar. También publicaban a menudo sus poemas José L. Neri y aparecía la obra completa de Gabriel y Galán. Otra cita de la revista era la publicación por entregas de novelas insertadas en separata que se podían recoger en volumen. La primera novela que *Semana* publicó, a partir del 19 de mayo de 1949, fue una impresión por entregas de la primera edición de *El bizarro doncel*: Palatino de Vandalia “novela caballerisca” del director de la revista, López Flores.

¹⁶Está en preparación, por el mismo autor del presente ensayo, una edición anotada de todas las novelas.

¹⁷El *The Manila Times* sólo comunica la muerte, y da el anuncio en español: “D.O.M. D. GUILLERMO GÓMEZ WYNDHAM de 77 años de edad falleció ayer día 29 de diciembre de 1957 a las 4:25 de la tarde habiendo recibido los Santos Sacramentos. Sus desconsoladas sobrinas y demás parientes suplican una oración por el eterno reposo de su alma y anuncian que el cadáver está de cuerpo presente en la Iglesia de Malate donde se celebrará una misa a las 8:00 de esta mañana. El entierro partirá de dicha iglesia para el Cementerio Católico de La Loma a las 4:00 de esta tarde” (9). En cambio, *The Manila Chronicle*, en inglés, se detiene en un elogio del funcionario y escritor: “Guillermo Gómez. There were a few honest and literate public servants of experience who survived the last war. Former Undersecretary of Finance Guillermo Gómez, who died the other day, was one of them. Mr. Gómez served the Quezon and succeeding governments in sensitive positions. At one time, he was collector of customs, at another, war damage commissioner; then chairman of the court of tax appeals and undersecretary in all these capacities without a shade of suspicion marring his record. Mr. Gómez was far from being the typical bureaucrat. He approached public service as an educated man would. His literary achievements won plaudits here and from the Spanish government. And he applied his fine mind to the service of his people. We commend Mr. Gómez’s public record as a good example for the ranks of our public servants to follow” (4).

¹⁸El único poema que Guillermo Gómez dedica a la tragedia de la guerra, y que no aparece en revista es la copla real: *¿Qué nos dieron?* que aquí transcribimos.

Vinieron de guerra en son/
nuestras playas invadiendo,
nuestros pueblos sometiendo/
a dura y cruel opresión.
Sin motivo y sin razón/
a millares insultaron,
tundieron y torturaron,
aun a viejos y mujeres,
pues no como a humanos seres/
los nipones nos trataron.
Aceptar nos obligaban/
aquel papel falso y huero/
que decían ser dinero,
y de este modo robaban/
pareciendo que pagaban.
A la prensa amordazaron,
las radios emascularon,
impusieron su lenguaje/
y el sistema de espionaje/
del nazista entronizaron.
Nadie se pudo librar/
del saludo denigrante,
del bofetón humillante/
o del rudo trabajar.
Nos mandaron preparar/
refugios, campos de aviones,
zanjas, fortificaciones/
para sus fines guerreros/
contra nuestros guerrilleros,
cual si fuéramos peones.
Nuestras casas nos quitaban,
nuestros barcos los hundían,
nuestros puentes destruían,
y los templos profanaban.
Y al fin, cuando ya escapaban/
de vencer sin esperanza/
padecimos su venganza;
el incendio y el pillaje;
a la mujer, el ultraje,
a los hombres, la matanza.
Su institución militar/
a la “Gestapo” alemana/
copiaba con

tanta gana/ que la llegó a superar./ A la hora de marchar/ nos trajeron sus marinos,/ de Satán hijos genuinos,/ ladrones y violadores,/ alevosos y traidores/ cual expertos asesinos.// Ebríos de insania y crueldad,/ embriagados de sadismo,/ aun a su aliado mismo/ atracaron sin piedad./ Jamás en reciente edad/ ni en remoto pasado/ del hombre incivilizado,/ en el tiempo paleolítico/ se le mató al paralítico/ o a la mujer en estado.// Nunca un moderno soldado/ que al honor de su bandera/ su vida ofrendar debiera,/ fue tan infame y malvado./ Nunca fue tan desalmado/ como aquellos que rociaron/ con petróleo e incendiaron/ en los refugios oscuros/ y las cuevas de Intramuros,/ a las gentes que encerraron.// Fue una orgía de matar/ a mujer, niño o anciano,/ al rico o al artesano,/ al ministro del altar./ Querrían así extirpar/ en espantoso castigo/ de América todo amigo/ al ver ya sobre su raza/ inminente la amenaza/ del triunfo de su enemigo.// Fue el frenesí de quemar,/ la escuela, el templo, el mercado,/ los museos del Estado,/ del obrero humilde hogar./ Querrían así enterrar/ entre escombros y basura/ de nuestra antigua cultura/ los recuerdos permanentes/ y señales prominentes/ de su cristiana factura.// Vengar pensaron quizá/ del guerrillero agresivo/ y el ciudadano pasivo/ la resistencia tenaz,/ que nunca gozar en paz/ les dejó de su victoria,/ grabando timbres de gloria,/ el uno, por su heroísmo,/ el otro, por su estoicismo,/ en su noble ejecutoría.// ¿Qué fue lo que aquí dejó/ para pagar tantos males/ en los tres años mortales/ que el nipón nos dominó?/ ¿Algún recuerdo legó/ para ser de su memoria/ motivo de vanagloria?/ ¿Alguna compensación/ para paliar el borrón/ con que ha manchado su historia?// ¿Algo grande o algo bueno,/ un solo amable episodio/ que templar pudiera el odio/ rebosante en nuestro seno?/ Con el ánimo sereno/ y escrutadora mirada,/ busco ansioso y no hallo nada:/ ni una sola acción de amor/ para evocar con honor/aquella era malvada.// ¡Ah! ¡La independencia dieron!.../ ¡Con cuán fingido entusiasmo/ ofrecióse aquel sarcasmo/ que aceptar nos exigieron!/ ¡Cómo nos escarnecieron/ con la burla de un estado/ de pies y manos atado,/ carente de libertad,/ ayuno de autoridad/ y en todo mediatizado!// Muy luego fuimos uncidos,/ en convenio involuntario,/ al fantástico ideario/ de sus sueños fementidos,/ y aunque opuestos, incluidos/ en su carro de ambiciones/ y las locas ilusiones/ de sus planes imperiales/ de hacer a los orientales/ esclavos de los nipones.// Mandando sobre los chinos/ en Birmania y Polinesia,/ en Borneo y la Indonesia,/ sobre indios, y filipinos,/ los siameses e indochinos,/ kanakas y manchurianos,/ sus colonos de Corea,/ los papúas de Guinea,/ ¡la mitad de los humanos!// Mas el sueño que forjó/ el Japón de omnipotencia,/ de América la potencia/ muy pronto desbarató./ Un trienio le bastó/ para hacer que pereciera/ la más funesta quimera/ que en mente humana fue urdida/ por la ambición desmedida/ y la soberbia altanera.// ¿Y a qué tanto sufrimiento?/ ¿Para qué tal sacrificio?/ ¡Para aceptar el suplicio/ de humillante vencimiento!/ Para ver flamear al viento,/ en su terruño señeras/ las enemigas banderas;/ ver su imperio repartido/ y su país sometido/ a ordenanzas extranjeras!// Sus soldados desarmados,/ sus talleres destruidos,/ sus buques de guerra hundidos,/ sus aviones confiscados,/ sus negocios arruinados,/ forzada su aristocracia/ a tragar la democracia./ Y encima oír con dolor/ al divino emperador/ anunciarles su desgracia.// Verán desde el Fugiyama/ la sombra de Amaterasu/ o el fantasma de Yeyasu/ un extraño panorama;/ el de un pueblo que reclama/ de los dioses descendencia,/ perdida su independencia,/ aceptar rabioso un yugo/ y mendigar al verdugo/ que asegure su existencia.// Ahora el fin podemos ver/ de sus fantasías cómicas/ que las dos bombas atómicas/ lograron desvanecer./ Y constreñido a morder/ el polvo de la derrota/ ya es hoy una raza ilota/ la de aquel Yamato fiero./ ¡Es la raza de *Ya-muero*/ vencida, maltrecha y rota! Fechada "Manila,

2 de septiembre, 1945" (J. G. Reyes, 83-90).

Inspirados en la destrucción bélica de Manila son también los poemas que Felipe Gómez Windham bajo el pseudónimo Felgomar publicó en *Semana*. Se trata de cuatro sonetos modernistas (1, 2, 4, 5) y una sucesión de serventesios (n. 3).

1 - Las puertas de las murallas

Viejas puertas del Parián, Postigo y Santa Lucía, / Puerta Real de la Ermita y la de Isabel Segunda, / carcomidas por los siglos, que se elevan todavía, / como veraces testigos de una leyenda rotunda... // Viejas puertas las que vieron las brillantes armaduras / de los tercios españoles, argonautas de aventuras / cruzar bajo sus arcadas como una visión homérica / para contener las huestes de Limahong y América. // Por sus dinteles pasaron muchos nobles caballeros, / sacerdotes y guerreros de penachos altaneros, / portando los estandartes de la Cruz del Salvador. // Viejas puertas de Intramuros. / ¡La ciudadela española que fue herida hasta sus muros...! / Sólo quedan vuestras ruinas recordando su dolor... (Manila, enero de 1949), publicado en *Semana*, 3 de febrero 1949, vol. I, n. 7, p. 16.

2 - La catedral

Ya sé ver la tristeza doliente y espectral / de estas piedras que un día fueron la Catedral, / y que ahora, en la pausa de una plaza sombría, / se envuelven en el musgo de una honda elegía. / Yo miro con angustia esos muros truncados / esfinges de miseria de las encrucijadas, / que fueron en otrora paredones pintados / de un tono gris, con férreas puertas ensortijadas. / La guerra desató los feroces instintos / de la bestia nipona, en lugares distintos / de Intramuros, trocándolo en vasto camposanto, / en aquella epopeya de confusión y llanto... / ¡La que fue catedral no contará a la Historia / la destrucción sangrienta de su finada gloria...! (Manila, enero de 1949) publicado en *Semana*, 3 de febrero 1949, vol. I, n. 7, p. 39.

3 - San Agustín de Intramuros. Castillo de España (A mi buen amigo El padre Vidal Iraeta, prior de San Agustín)

Recia iglesia dormida en un sueño ancestral / en el viejo Intramuros de calles solitarias. / Tienes todo el aspecto de un castillo feudal; / heroico esqueleto cuajado de plegarias. // Como rimas de piedras cantan tus señoriales / naves, la sinfonía de los ritos de antaño, / repitiendo los ecos como en las catedrales / las antiguas liturgias, un año y otro año. // Cual castillo de España, tu gloria y tus conjuros / de esplendor, de romance y de noble hidalguía, / se elevan como espectros sobre tus fuertes muros / entre las calles solas plagadas de poesía. // Yo comprendo la pena de esas calles desiertas, / y a los tristes mendigos que acuden a tus puertas / con sus caras astrosas y la humilde mirada / de sus ojos, absortos de mirar a la nada. // Sus dolientes pupilas cual pequeños espejos, / copian las silenciosas tragedias hogareñas; / el llanto de los niños y el dolor de los viejos / de corazones duros las duras peñas. // Iglesia que semeja castillo castellano / testigo de combates contra la morería. / Iglesia de la vieja Princesa Poesía / hollada por las hordas de la japería. /



¡Sigue ondeando el viento tu pabellón cristiano!/ ¡Tu gesta milagrosa que suena a cosa extraña,/ es la gesta solemne de un Castillo de España! (Manila, noviembre de 1948), publicado en *Semana*, 30 de diciembre 1948, vol. I, n. 2, p. 18.

4 - Ruinas de Intramuros. La real Fortaleza de Santiago

Ciudadela que miras al Pásig caudaloso,/ que fuiste maravilla de un lejano pomposo;/ bajo la mística luz de las noches de luna/ sólo cuentas los fastos de tu mala fortuna.// Juntanse en tus escudos, el calor del estío/ y las aguas plomizas desbordantes del río;/ por tus patios de armas vuela mi fantasía/ recordando los tiempos de recia algarabía,// llenos antes de tropas, de luz y artillería/ de marchas militares de marciales sonidos.../ hoy todo convertido en fantasmas dormidos.// ¿Dónde fueron los tiempos de tu rancia hidalguía?/ De aquel fasto triunfante de tanta galanía/ sólo queda un ensueño de vaga poesía... (Manila, diciembre de 1948), publicado en *Semana*, 9 de enero 1949, vol. I, n. 3.

El único poema no inspirado en la guerra es el siguiente:

5 – Invierno (Para Lorenzo Pérez Tuells)

El paisaje estival de tu péñola encantada/ no rima con el gris que puebla mi cabellera./ Tú ves pasar veranos por tu testa dorada./ ¡Por la mía ya no brillará la primavera!// Las dos dulces quimeras: el Arte y el Amor/ que tan bien sabe sentir tu corazón fraterno,/ van huyendo del mío... ¿Comprendes el dolor/ del que siente llegar sin remisión el invierno?// En los bellos jardines que trazan tus pinceles,/ sólo faltan los nobles románticos donceles,/ que rimen sus amores con tus versos de oro.// Ya quisiera disponer de un lírico tesoro/ para tejerte un verso colmado de emoción;/ mas mi pluma enmudece... ¡qué escriba el corazón! (Rizal City, enero de 1950), publicado en *Semana*.

¹⁹Millán Astray (nota del autor). José Millán-Astray (1879- 1954), fue un militar español, estuvo como voluntario en Filipinas donde participó en la defensa de la población de San Rafael. Fundó la Legión Extranjera Española y fue una de las personalidades más relevantes del Franquismo. Creó el lema "¡Viva la muerte!" aquí citado.

²⁰Federico Calero (dicho Pipo Calero), como nos recuerda Don Guillermo Gómez y Rivera, "Era un escritor famoso por sus comentarios. Era contemporáneo de mi tío abuelo Guillermo y de mi abuelo Felipe Gómez Windham. Eran cofundadores de La Peña Hispanofilipina de Manila en los años 50. En casi todos los periódicos en español de la época se ven columnas escritas por Pipo Calero. Era corredor de bienes y persona muy acomodada".

²¹La palabra *primeval* en castellano no existe, mientras que en inglés quiere decir primitivo, ancestral, primordial,... evidentemente se trata de una interferencia lingüística del poeta o tal vez a él le gustaba o también de un error de imprenta en

lugar de primordial...

²²Falta incluso, *Anthology of Short Stories in Spanish Written by Filipino Writers 1900- 1941* de Pilar E. Mariño que parecería la sede más idónea donde colocar su producción literaria.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Guillermo Gómez Windham

Novela

La carrera de Cándida, en *La carrera de Cándida*. Iloílo-Barcelona: Editorial Catalana, 1921, pp. 7-43; reeditado por *Informaciones* Suplemento al número del Sábado, 11 de marzo 1933; en *El Maestro* diciembre 1968, n. 12, vol. IV, pp. 30-33, enero 1969, n. 1, vol. V, pp. 25-27, febrero 1969, n. 2, vol. V, pp. 30-35, marzo 1969, n. 3, vol. V, pp. 30-33.

La odisea de Sing-a, en *La carrera de Cándida*, cit., pp. 44-98; reeditado por *Informaciones* Suplemento al número del Sábado, 10 de abril 1933.

La aventura de Cayo Malíno, en *La aventura de Cayo Malíno. Los ascensos del Inspector Rojo. Tía Pasia*. Iloílo-Barcelona: Editorial Catalana, 1924, pp. 6-77.

Los ascensos del Inspector Rojo, en *La aventura de Cayo Malíno. Los ascensos del Inspector Rojo. Tía Pasia*, cit., pp. 79-128.

Tía Pasia, en *La aventura de Cayo Malíno. Los ascensos del Inspector Rojo. Tía Pasia*, cit., pp. 129-159.

Cuentos

Un erótico singular, en *La carrera de Cándida*, cit., pp. 99-112.

El espectador, en *La carrera de Cándida*, cit., pp. 113- 121.

Incompatibilidad de paladares. (Cuento representable) en *La carrera de Cándida*, cit., pp. 122-131; reeditado por *Informaciones* Suplemento al número del Sábado, 25 de febrero 1933.

El príncipe cruel. Cuento de Hadas, en *La carrera de Cándida*, cit., pp.132-144; reeditado por *Informaciones* Suplemento al número del Sábado, 25 de febrero 1933; en *El Maestro* julio-agosto-septiembre 1973, vol. X, n. 3, pp. 7, 17, 24; en traducción al inglés con el título *The cruel Prince (A Fairy Tale for Adults)* en *The Leader*, December 1932, vol. V, pp. 5- 6; en *The Diliman Review*, January 1963, vol. XI, pp. 25-35.

Cigarras de ayer, en *La carrera de Cándida*, cit., pp. 145-155.

Suicidio espiritual, en *The Philippine Review – Revista Filipina*, abril 1916, pp. 103-105, (con una carta del autor al director de la revista Gregorio Nieva, fechada Iloílo, 7 de marzo de 1916, p. 67); en *La carrera de Cándida*, cit., pp. 156-164.

El sueño de José Ponce, en *El Maestro*, 15 de noviembre 1964, vol. I, n. 9, pp. 13, 17 y 30; noviembre 1964, vol. I, pp. 13 y 15.

Poesía

¿Qué nos dieron?, en José G. Reyes, A. B, *Terrorismo y Redención. Casos concretos de atrocidades cometidas por los japoneses en Filipinas*, Manila, 1947. pp. 83- 90.

Fe Ciega, en *Semana* 14 de julio 1949, vol. II, n. 30, p. 12.

Nocturno, en *Semana* 22 de septiembre 1949, vol. II, n. 40, p. 19.

Ramillete, en *Semana* 6 de octubre 1949, vol. II, n. 42, p. 39.

Paradojas, en *Semana* 1 de diciembre 1949, vol. II, n. 50.

Miércoles de ceniza, en *Semana* 9 de marzo 1950, vol. III, n. 64, p. 28.

Ante un crucifijo, en *Semana* 13 de abril 1950, vol. III, n. 69, p. 6.

Colores y olores, en *Semana* 27 de abril 1950, vol. III, n. 71, p. 13.

Lejana voz, en *Semana* 4 de mayo 1950, vol. III, n. 72, p. 25.

Sursum Anima. A la memoria del exquisito poeta Jesús Balmori, en *Semana* 19 de mayo 1949, vol. I, n. 22, p. 8.

Amplius lava me, en *Semana* 18 de mayo 1950, vol. III, n. 74, p. 18.

¡Quién sabe!, en *Semana* 11 de mayo 1950, vol. III, n. 73, p. 21.

Díptico, en *Semana* 30 de marzo 1950, vol. III, n. 67, p.18.

Ensayos y artículos profesionales

Some general remarks of Independence and the tariff en Proceedings of the first Independence Congress: held in the city of Manila, Philippine Islands February 22-26, 1930. Manila: Printed by Sugar News Press, 1930, pp. 74-81.

Nacionalismo económico. Discurso pronunciado por el Hon. Guillermo Gómez, subsecretario de Hacienda, en las Ceremonias de Grado de José Rizal College, celebradas en la Opera House el 23 de marzo de 1934. Manila: El autor, 1934; en versión en lengua inglesa: *Economic Nationalism. Address of Hon. Guillermo Gómez, Under-Secretary of Finance at the Thirteenth Annual Convocation of the José Rizal College held on March 23, 1934 at the Manila Grand Opera House.* [s.l.], [s.f.].

"National Protectionism", en *The Philippine Journal of Commerce* March 1934, vol. X, n. 3, pp. 13-14, 18, 22, 30.

The Responsibilities of an Independent Philippine Government, en The community educator. A collection of lectures originally prepared for community assemblies, Community Publishers, Manila, 1935, pp. 701-704.

"Government Control of Foreign Trade", en *The Philippine Journal of Commerce* March 1936, vol. XII, n. 3, pp. 5- 6, 8.

Informe sobre varios temas relacionados con la aduana en Commonwealth of the Philippines. Bureau of Customs, *Annual report of the insular collector of customs*. Manila: Bureau of Printing, 1938, pp. 76-79.

El Quijote en Filipinas, en Arguilla, Manuel – Neruda, Esteban – Agoncillo, Teodoro (ed.). *Literature Under The Commonwealth*. Manila: Philippine Writers' League, 1940, pp. 83-87.

Origen de algunas frases hechas castellanas, 1942 (inédito mecanografiado conservado en la National Library)

Artículos de periódico

"Carta dirigida al Sr. Gregorio Nieva el 7 de marzo de 1916", en *The Philippine review/ Revista filipina* abril 1916, vol. 1, n. 4, p. 67.

"An Open Letter to the Girls and Boys", en *The Independent* 28 February 1920, p. 11.

Mundo Nuevo, Vida Nueva, en *La carrera de Cándida*, cit., pp. 165-168.

La infinita estulticia. (Diálogo socrático), en *La carrera de Cándida*, cit., pp. 169-173.

Un día en Manila. (De las memorias de un provinciano) en *La carrera de Cándida*, cit., pp. 174-178.

"¡Infelices Pascuas!", en *Semana* 23 de diciembre 1948, vol. I, n. 1, p. 9.

"La personalidad dominante de Balmori". Discurso radiado de Don Guillermo Gómez, de la Academia Filipina, Correspondiente de la Española, en el primer aniversario de la muerte del poeta, en *Semana* 2 de junio 1949, vol. I, n. 24, pp. 11 y 14.

"Un autobús deífico", en *Semana* 23 de junio 1949, vol. II, n. 27, pp. 7, 38, 39.

"Magallanes y Homma", en *Semana* 12 de octubre 1949, vol. II, n. 43, p. 26.

"La Pascua y el "Control", en *Semana* 22 de diciembre 1949, vol. II, n. 53, pp. A y D.

"Perlas... de la Perla del Mar de Oriente", en *Semana* 2 de noviembre 1950, pp. 8-10 y en *El Maestro* febrero 1966, vol. II, n. 14, pp. 31-33.

Antologías que incluyen obras del autor

Averia, Lulu – Lloren, Thelma – Villajuan, Reynita Ruby (bajo la dirección de Edmundo), *Antología de la prosa filipina (cuentos)*. Ciudad de Quezon: Universidad de Filipinas, 1983 (*Un día en Manila*).

Brillantes, Lourdes Castrillo, *80 años del Premio Zóbel*. Manila: Instituto Cervantes y Fundación Santiago, 2000, pp. 62-63 (fragmento de *La carrera de Cándida*).

_____. *81 Years of Premio Zóbel*. Manila: Georgina Padilla y Zóbel – Filipinas Heritage Library, 2006, p. 58 (fragmento en inglés de *La carrera de Cándida*).

García Castellón, Manuel. *Estampas y cuentos de la Filipinas hispánica*. Madrid: Clan, 2001, pp. 217- 226 (fragmento de *Tía Pasia*).

Entrevistas y artículos de prensa sobre Guillermo Gómez Windham

Brief biography of the members of the Honorary Board of Filipino Commissioners to the Louisiana Purchase Exposition. Washington: Government Printing Office, 1904, p. 8.

Ben-Aben, "Nuestras Entrevistas. Entrevista a Guillermo Gómez Windham" en *Excelsior* 30 de noviembre 1931, año XXIX, n. 919.

Tomas Confesor, "Chinese Immigration – The Great Peril. One Million Chinese in the Philippines Fifty Years Hence", en *Graphic* 29 January 1930, pp. 4- 5 y 49 (artículo-entrevista).

W.R. [sic], "Gomez Fills in for Aldanese. The Damon of Pythias of our Customs Service just will stand by one another and delight in damning detractors", en *The American Chamber Commerce Journal*, April 1931, p. 9.

Federico Mangahas, "Notes on a Literary Anniversary" en *Philippine Magazine* January 1940, vol. XXXVII, n. 1, pp. 100-109.

Fuentes biográficas

Bureau of Insular Affairs, War Department, *Fifth Annual report of the Philippine Commission 1904*. Manila: Washington Printing Office, 1905, p. 358.

Manuel, Arsenio – Avenir Manuel, Magdalena, *Dictionary of Philippine Biography*. Quezon City: Filipiniana Publications, 1995, p. 203.

Mariñas Otero, Luis, *La literatura filipina en castellano*. Madrid: Editorial Nacional, 1974, p. 57.

Reyes, P., *Directorio Biográfico Filipino*. Manila: Imprenta y litografía "Germania", 1908, p. 21.

Artículos de crítica

Brillantes, Lourdes Castrillo, 1922. *Guillermo Gómez Windham en 80 años del Premio Zóbel*, cit., pp. 60- 64.

_____, 1922. Guillermo Gómez Windham en 81 Years of Premio Zóbel, cit., pp. 56-58.

García Castellón, Manuel, *Estampas y cuentos de la Filipinas hispánica*, Editorial Clan, Madrid, 2001, pp. 225- 226.

Pellicena Camacho, Joaquín, Prólogo al Lector en *La carrera de Cándida*, cit., pp. 5- 6.

Valdés Pica, Alejo, *Letras*, [s.e.], Manila, 1935, pp. 87- 102.

Otras obras citadas

1911-1961 *Fiftieth Anniversary Souvenir of Iloilo Chinese Chamber of Commerce*. Iloilo.

Felgomar. "Iloilo en 1949", *Semana* 17 de noviembre 1949, vol. II, n. 48, p. 4.

Guía oficial de Filipinas, Archives Library, Manila, part III.

Loney, Nicholas. *A Britisher in the Philippines or the letters of Nicholas Loney*. Manila: Bureau of Print, 1964.

Mariño, Pilar E. *Anthology of short stories in Spanish written by Filipino writers 1900-1941*. Quezon City: University of the Philippines, 1986.

Official Roster of officers and employees in the civil service of the Philippine islands, compiled to January 1910. Manila: Bureau of the Printing, 1910; 1912; 1914.

Sonza, Demy P. *Illustrious Ilongos*. Iloilo City: Iloilo Provincial Historical Committee, 1972, Vol. I.